Anorexia nerviosa y bulimia. Clínica y terapéutica.

Editores : Rosa Behar A. y Gustavo Figueroa C.
Editorial: Mediterráneo, 2004, 257 págs.

El término alimento procede del latín *alimentum* y posee a lo menos dos claras acepciones. La primera consiste en el “conjunto de cosas que el hombre y los animales comen o beben para subsistir”; una segunda apunta a “la cosa que sirve para mantener la existencia de algo que, como el fuego, necesita de pábulo”. En ambos sentidos, “alimentación” hace siempre referencia a algo fundamental e indispensable.

En la biología, la alimentación es un proceso radicalmente fisiológico. En el hipotálamo se ubican los centros del hambre y saciedad, los que, a través de la corteza cerebral, coordinan y correlacionan las percepciones de los órganos sensoriales, el almacenamiento de los recuerdos de experiencias pasadas y la relación de este comportamiento con el mundo exterior del sujeto. Todo ello con el objetivo de conseguir alimento.

Sin embargo, en nuestra especie, la alimentación no es sólo un proceso mecánico. El desarrollo psicológico parece estar influido por la alimentación. Desde el seno materno, el niño aprende sentimientos de seguridad, bienestar y afecto. La relación del alimento con éstos y otros afectos dura y se va desarrollando a través de toda la vida, motivo por el cual ciertos sentimientos como el dolor, la ansiedad, la depresión y el desamparo podrían influir en los procesos de alimentación.

Cada necesidad fisiológica parece tener una temporalidad propia. Como urgencia biológica los alimentos sólidos se asocian con un apremio temporal que se expresa en un tiempo medido en semanas o

meses, los líquidos bebestibles los relacionamos con una temporalidad vivida en días o algunas semanas mientras que la falta de aire, que transporta lo más necesario, lo máspreciado y lo único insustituible, es vivenciada por todos de manera casi idéntica, sin variaciones interpersonales. El aire tiene la urgencia temporal de minutos, y quizás por eso es que, a diferencia de las necesidades anteriores, no se desarrolla patología psíquica en relación a él.

Sacar a luz un libro monográfico en relación a los trastornos de la alimentación ha sido una antigua y permanente preocupación de mi amiga y antigua compañera de trabajo, la Profesora Titular de Psiquiatría de la Universidad de Valparaíso Dra. Rosa Behar Astudillo, quién ha dedicado parte importante de su vida académica al estudio, investigación, tratamiento y divulgación de los trastornos de la alimentación. Junto con el Profesor Dr. Gustavo Figueroa Cave, gran propulsor de la psiquiatría porteña han editado una obra monográfica de excelencia, muy bien concebida, la cuál, sin duda alguna, se transformará en un texto de consulta entre psiquiatras y otros médicos latinoamericanos.

Desarrollar este libro ha sido posible gracias a la participación de destacados colegas de la Universidad de Valparaíso, de la Clínica Psiquiátrica Universitaria y del Instituto Chileno de Terapia Familiar, todos miembros titulares de SONEPSYN.

Varios de los autores son conocidos investigadores en estas materias y poseen gran experiencia clínica al enfrentar cotidianamente pacientes que padecen trastornos alimentarios, lo que asegura al lector tener al frente un texto donde no sólo ha habido una actualización del conocimiento médico respecto de estos tópicos sino además disponer de una monografía donde se vierte la preciada experiencia personal.

El libro desarrolla el tema desde las perspectivas clínico-descriptiva, analítico existencial, psiconeuroendocrinológica y psicoterapéutica, constituyendo un recurso práctico, escrito en un lenguaje claro y comprensible, que resulta de interés y utilidad tanto para psiquiatras, psicólogos, médicos de diversas especialidades así como para profesionales de la salud y educadores.

En el capítulo primero, Clínica y Epidemiología,

Rosa Behar describe y comenta medidas de prevención primaria de los trastornos alimentarios desde la niñez a la vida adulta, describe el concepto de los síndromes parciales o subclínicos, las medidas de evaluación tanto físicas como psicológicas de estas pacientes, la comorbilidad que suele acompañar a estos trastornos, mencionando en la introducción, resultados de sus investigaciones efectuadas en la Universidad de Valparaíso. Luego describe con particular lucidez los dos cuadros más relevantes: la anorexia y la bulimia, además del trastorno por comilonas.

En el segundo capítulo, dedicado a la identidad de género en la etiopatogenia de los trastornos de la alimentación, la misma autora muestra un interesante enfoque de los trastornos alimentarios desde la perspectiva psicosocial, desarrollando los conceptos de rol sexual, rol de género y el estereotipo sexual y su importancia como factores incidentes en la génesis de los trastornos alimentarios, los cuales, son más frecuentes en el sexo femenino. Su pluma describe de forma magnífica la evolución histórica que ha presentado el rol del género femenino en la sociedad occidental así como algunas diferencias socioculturales existentes entre la anorexia nerviosa y la bulimia nerviosa. Resulta interesante el desarrollo que da al concepto de androginidad, entendida como una fuerte identificación con categorías de rol de género femenino y masculino, postulando dicho perfil como portador de aspectos protectores para el desarrollo de los cuadros alimentarios, fundamentado en investigaciones realizadas por su grupo en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Valparaíso.

En una aproximación analítico-existencial, Gustavo Figueroa presenta, con su habitual profundidad y espíritu didáctico el caso de Alejandra, joven portadora de una anorexia nerviosa, realizando una notable interpretación antropológica de esta afección, donde desarrolla las características de la vivencia de la temporalidad en la paciente anoréctica.

En el cuarto capítulo, Patricia Rentería realiza una excelente actualización de los aspectos neurobiológicos del apetito y la saciedad, señalando de forma muy didáctica el rol que juegan neurotransmisores conocidos como la serotonina, la noradre-

nalina, la dopamina y algunos menos conocidos por los clínicos como el neuropéptido. Asimismo, los péptidos opioides, la leptina, la orexina y péptidos gastrointestinales como la gastrina, polipéptido pancreático y colecistoquinina. Revisa y analiza también el conocimiento de la endocrinología en el tema, mostrando la importancia de ejes tales como el adrenal, tiroideo y gonadal, de hormonas tales como la insulina, bombesina, hormona del crecimiento, vasopresina, oxitocina así como de algunas alteraciones inmunológicas.

La experiencia de casi dos décadas en el tema de Patricia Tapia se vierte lúcidamente en el manejo farmacológico y hospitalario de los trastornos alimentarios. Desde una muy bien seleccionada bibliografía y gran experiencia clínica propone, con gran sentido didáctico, consideraciones para el tratamiento, verdaderas guías clínicas para el manejo terapéutico en la anorexia y bulimia, abundando en la elección del *setting* de tratamiento, en la rehabilitación nutricional y sus complicaciones y en la vasta y compleja terapia farmacológica.

Gustavo Figueroa desarrolla un documentado capítulo respecto del rol de la terapia psicodinámica. Muestra aquí las antinomias en la psicodinamia de la anorexia nerviosa, los modelos utilizados para la comprensión del cuadro, principalmente en relación a la psicología del Yo, de las relaciones objetales y del sí mismo. También describe el papel de la psicoterapia psicodinámica individual en la anorexia nerviosa, postulando algunas características particulares necesarias para ejercer la psicoterapia en esta patología. Menciona la evidencia existente de la eficacia de la psicoterapia psicodinámica en la anorexia nerviosa.

El mismo autor desarrolla en el siguiente capítulo, de forma muy didáctica y crítica, el marco conceptual, los principios, la técnica, las fases y las metas de la exitosa terapia cognitivo-conductual en los trastornos de la alimentación, ilustrando con tablas y figuras tanto las distorsiones cognitivas de los trastornos alimentarios como las técnicas de esta modalidad psicoterapéutica. Señala al lector la evidencia actual de la eficacia de esta estrategia en los trastornos alimentarios.

En el capítulo ocho, Andrés Heerlein efectúa una

reseña histórica de la evolución de la psicoterapia interpersonal, señala sus características generales, su fundamento empírico y su utilidad en la fase aguda, de continuación y de mantenimiento en los trastornos depresivos. Menciona finalmente los estudios empíricos de psicoterapia interpersonal en la anorexia nerviosa, en la bulimia nerviosa y en el trastorno por atracones.

En el capítulo final, Eduardo Carrasco describe las características de las familias con pacientes portadoras de trastornos alimentarios, la configuración de las relaciones familiares y la terapia familiar en los trastornos alimentarios el contexto de la consulta, los objetivos de la terapia, el proceso de la consulta familiar así como lo esperado de la evolución del sistema familiar en el proceso terapéutico. La familia no debe ser vista necesariamente como generadora de patología sino como un buen recurso de salud. Finalmente describe y analiza los aportes a la terapia familiar en los trastornos de la alimentación por tres

líneas de pensamiento vinculados con la terapia familiar: el construccionismo social, el enfoque psicoeducacional y el modelo diacrónico de Mara Selvini-Palazzoli.

La lectura de este libro de 257 páginas permitirá, a muchas personas que, al igual que yo, hemos permanecido por más de un lustro, ajenos al desarrollo de esta verdadera sub-especialidad de la psiquiatría. Se sorprenderán gozosamente con el progreso de la ciencia médica en este recodo tan apasionante de la psicopatología, donde el psiquiatra sigue siendo la interfase natural de un equipo multidisciplinario que permite estudiar y tratar a personas sometidas por una suerte de tiranía, que no tienen otra posibilidad que vivir en lo que tan lúcidamente hace casi tres décadas Hilde Bruch denominó *The golden cage*.

EDUARDO CORREA-DONOSO